

esta es la
portada del
libro de poesía

de sara uribe

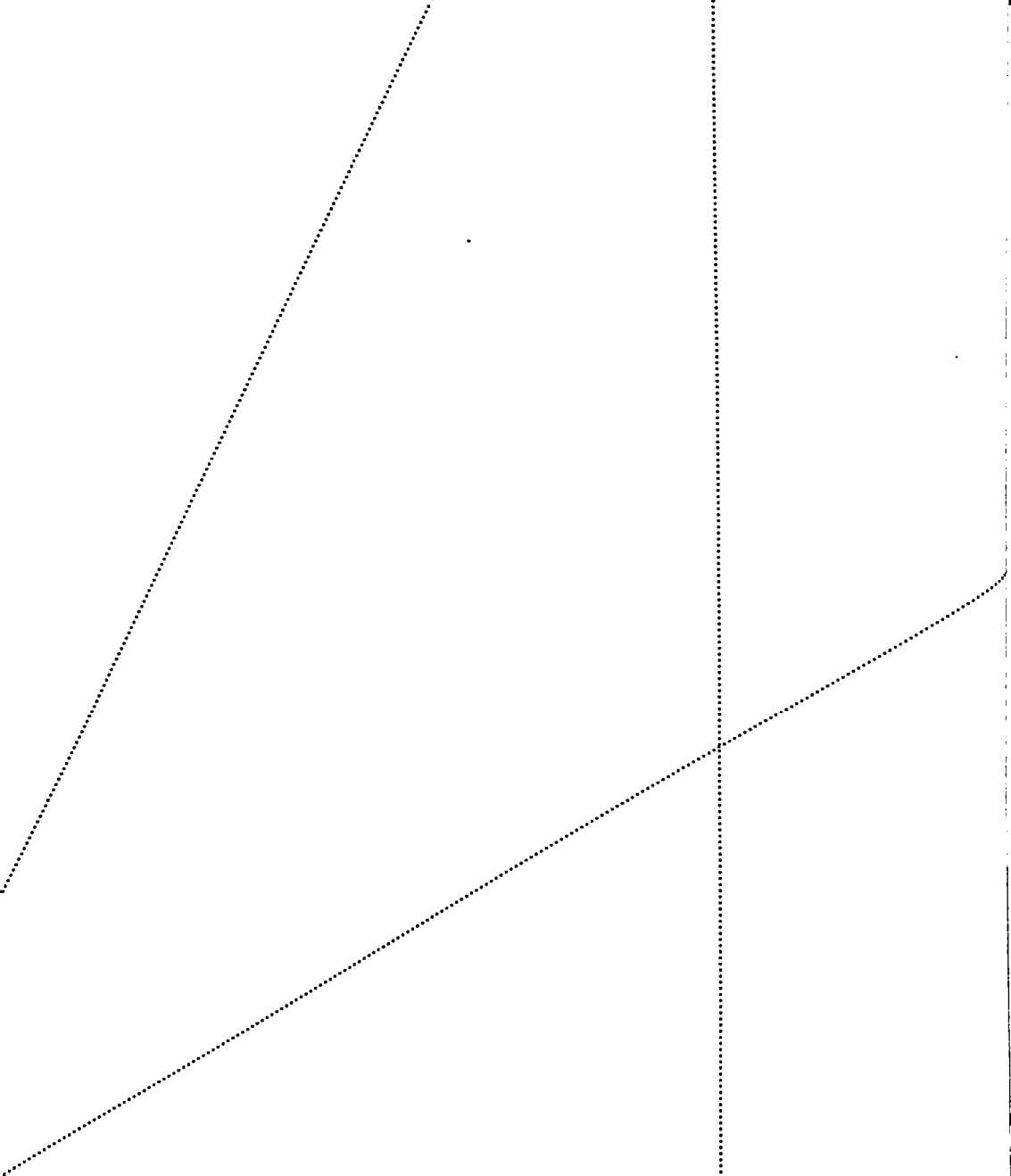
titulado un montón

de escritura para

nada

publicado por

dharma books



esta es la primera
portadilla del
libro de poesía
de sara uribe,
titulado un
montón de
escritura para
nada publicado
por dharma
books

Publicado por
Dharma Books + Publishing
Colección: La palestra

Un montón de escritura para nada
Sara Uribe
Primera edición, 2019
ISBN: 978-607-98339-8-5

D.R. © 2019, Dharma Books
Dharma Books + Publishing
Arquitectos 51
Escandón, 11800
Miguel Hidalgo,
CDMX.
www.dharmabooks.com.mx

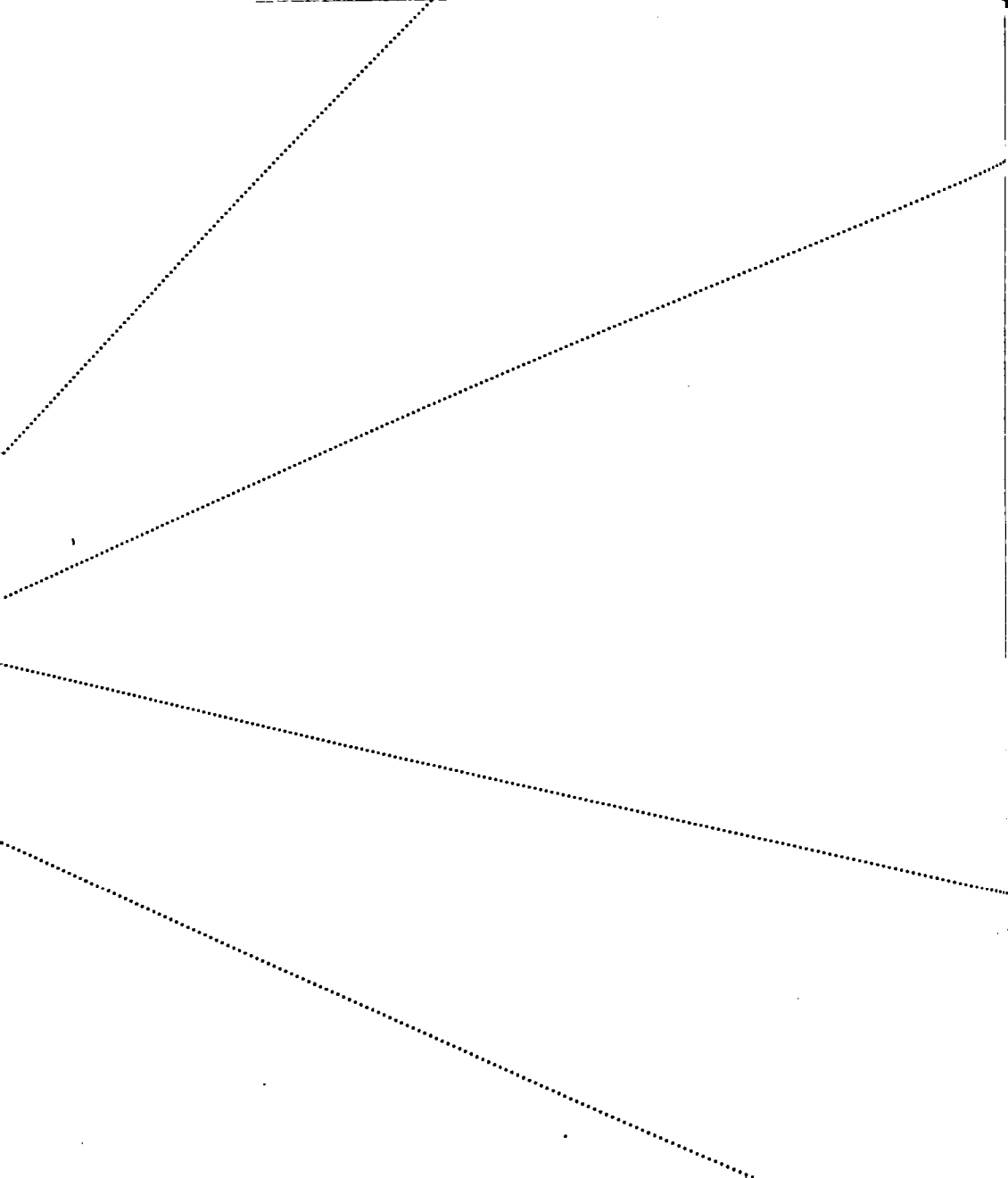
Diseño editorial y de portada
Raúl Aguayo

Impreso en México

Este libro está registrado
bajo la licencia de Creative Commons
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0.

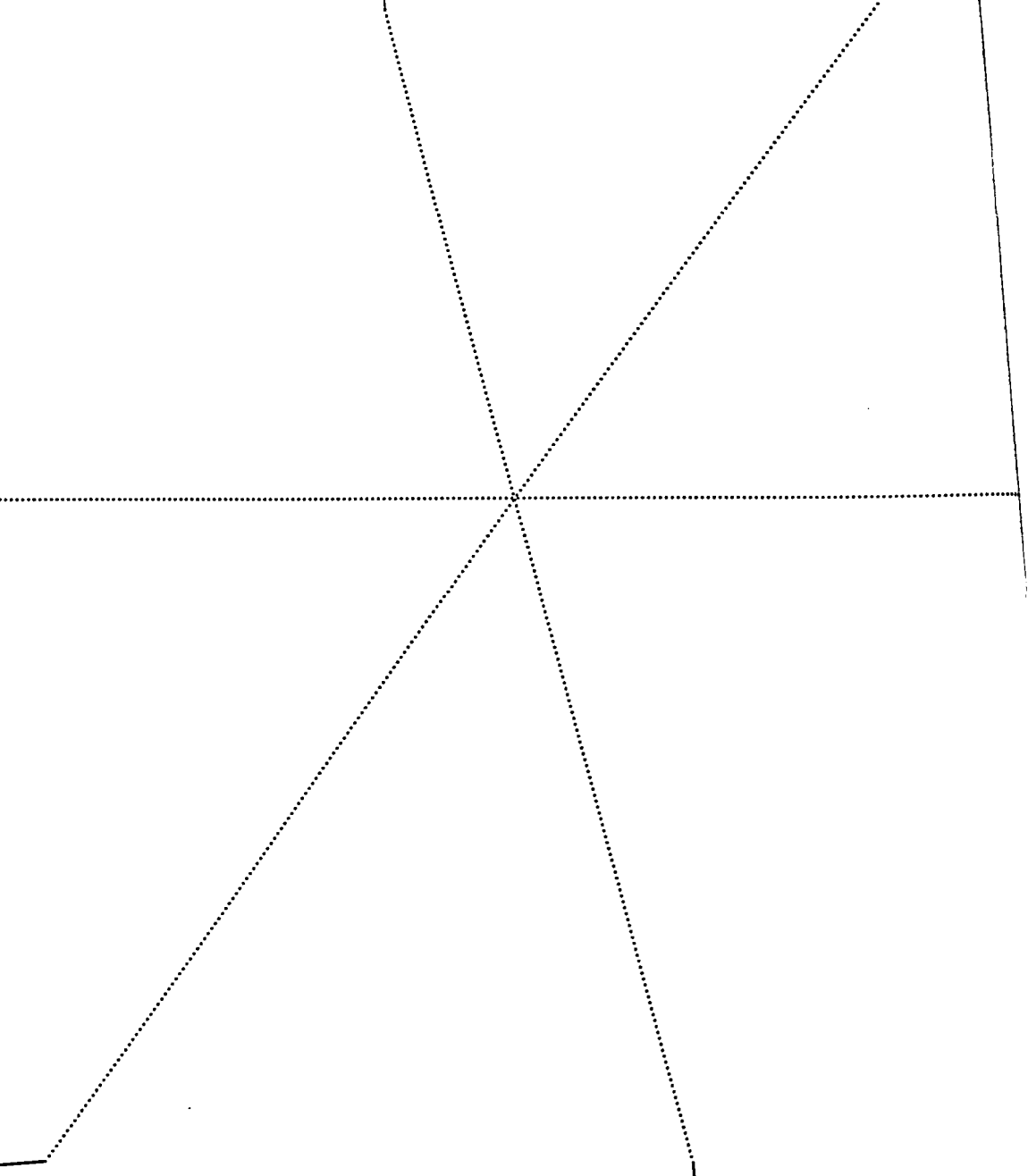


esta es la segunda
portadilla del
libro de poesía
de **sara** uribe
titulado un
montón de
escritura para
nada publicado
por **dharm**
books



*Bueno, escrita está. Un montón de escritura para nada. Los poetas son así.
Escriben dos líneas y eyaculan ellos mismos. Solos. Les encanta todo lo
que escriben. En cambio, mirate. Eres poeta y no eyaculas.
Algo así como una culpa imperdonable.*

Miyó Vestrini



**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE ESCANEA SU PROPIO LIBRO
PUBLICADO CON COPYRIGHT PARA DISTRIBUIRLO
DE MANERA ANÓNIMA Y GRATUITA EN INTERNET**

Lo que la hoja legal dice: *Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos son reservados.* Lo que la enunciante escucha en su cabeza: *blablá blablá blablá* con entonación de la maestra de Charlie Brown. [lo que escribimos en los márgenes de los libros suelen ser predicciones de lo que pasará en nuestras vidas tras haber concluido la lectura que nos mantiene vinculadas a esas hojas de papel] *Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio sin el previo y expreso consentimiento por escrito a cualquier persona y actividad que sean ajenas al mismo.* [le intrigaba saber qué se sentiría escribir durante horas sin ser interrumpida, tener la razón, no sentir culpa o ansiedad por robar tiempo para su escritura, estar alguna vez completamente segura de lo escrito] *Está prohibida su*

reproducción total o parcial, su traducción, inclusión, transmisión, transformación, almacenamiento o acceso a través de medios analógicos, digitales o de cualquier otro sistema o tecnología creada o por crearse, sin autorización previa y escrita de.

[¿le recordaba a una antigua tonada o a un olor que se había quedado archivado en su nariz desde hacía décadas y que era incapaz de describir?]

Queda prohibido copiar, reproducir, distribuir, publicar, transmitir, difundir, o en cualquier modo explotar cualquier parte de este servicio sin la autorización previa por escrito de los titulares correspondientes.

[pero, ¿de

qué se trata esto? le dijo el editor furibundo, mientras ella pensaba que la palabra furibundo, aunque podría ser leída como un lugar común o de una solemnidad fársica, era muy adecuada para un poema donde, por una parte, había una mujer escaneando un libro en contra de sus editores y, por otra, un editor colérico que aún no lograba encontrar la salida de emergencia del siglo xx, qué digo del siglo xx, del xix]

Usted no podrá remover o alterar de la copia ninguna leyenda de Derechos de Autor o la que manifieste la autoría del material.

Usted no podrá. Usted no podrá. [no lo dijo, pero lo pensó, los pantalones de su editor eran demasiado cortos o demasiado largos.

Ella nunca fue capaz de respetar a quien no tuviera el sentido común de decidirse por un largo de bastilla estándar]

Salvo la

utilización para uso académico, privado y sin ánimo de lucro, queda prohibida la reproducción total o parcial, la transformación, la reproducción, la distribución o disposición pública por cualquier medio conocido o por conocerse, la

traducción, inclusión, transmisión, almacenamiento o acceso a través de medios analógicos, digitales o de cualquier otro sistema o tecnología publicados sin su autorización previa y escrita.

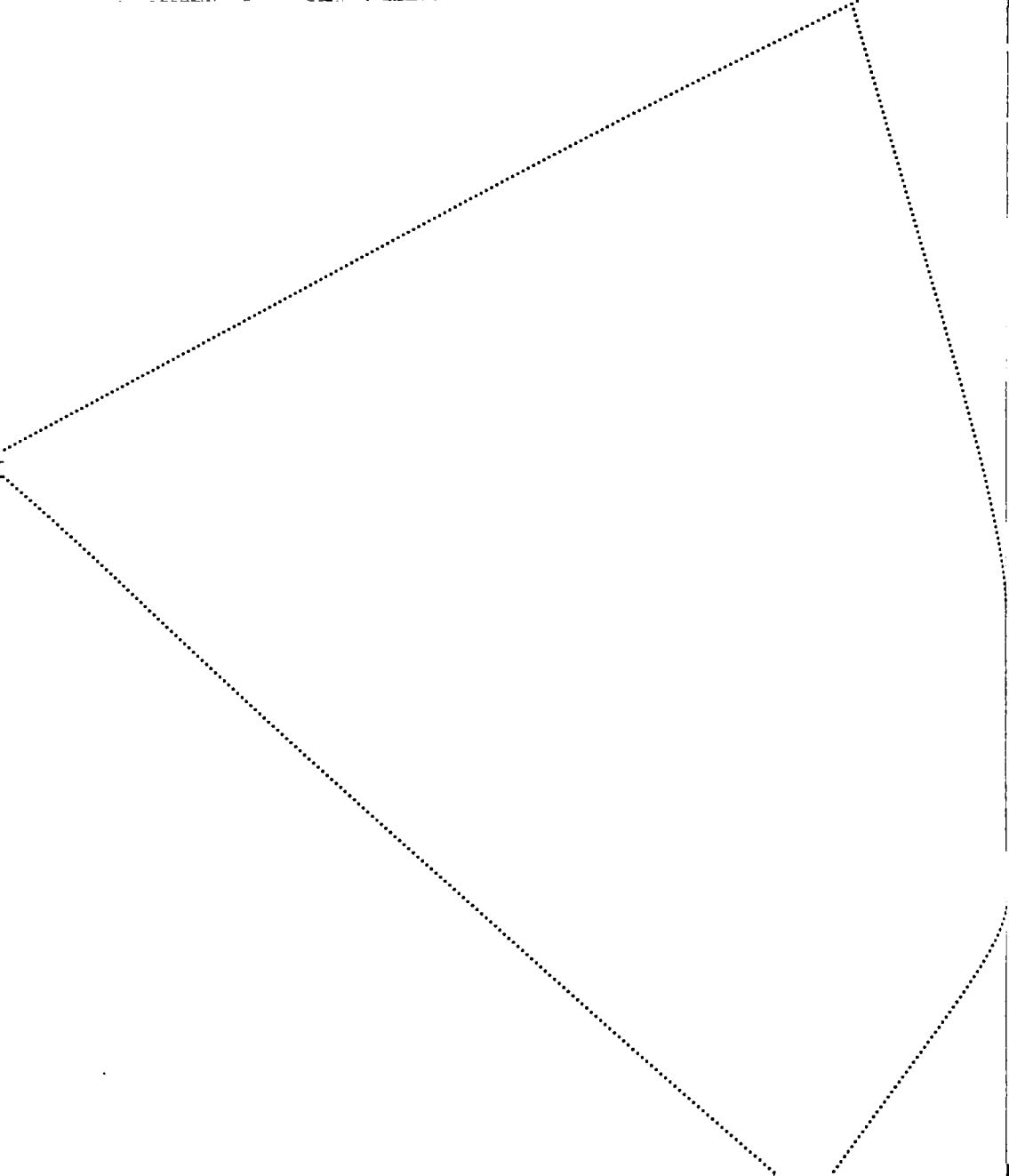
[el poema que leyó en el taxi en que viajaba para comer con una amiga periodista desechaba el presente y el futuro: del pasado ni hablar. Ese tópico, de manera inequívoca, trajo a su memoria la idea de la caída sin piso firme planteada por Hito Steyerl. Quizá por ello, una parte de la conversación de aquella tarde le hizo pensar que en la brutalidad de la nada había también una cierta forma de afecto por la existencia]

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación periódica, por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor. Toda forma de utilización no autorizada será perseguida con lo establecido en la ley federal del derecho de autor.

[no lo adivinó. Se lo había advertido tiempo atrás en sueños una mujer que era idéntica a su madre y parecía saberlo todo. La mujer le hablaba al oído en un lenguaje ininteligible y no era sino hasta que recién abría los ojos que la realidad solía traducirle esos murmullos que transitaban entre aquello que se ha olvidado y lo que nunca ha sucedido]

Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este documento, así como su uso indebido y/o su exhibición o comunicación a terceros.

La enunciante levanta por vigésima vez la tapa de la impresora para colocar el libro boca abajo y permitir su reproducción lumínica aun en contra de la ley.



**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE APENAS SI ALCANZA A
INTERRUMPIR CON UNA BREVE PREGUNTA EL LISTADO DE
INSTRUCCIONES QUE LE SON DICTADAS MEDIANTE UN MEGÁFONO
SOBRE SU CABECERA ACERCA DE CÓMO SE PREFERIRÍA QUE FUESE
LA ESCRITURA DE SUS POEMAS**

Queremos que escribas un poema a meses sin intereses.
Un poema abierto las 24 horas. Un poema con wifi.
Un poema creado para postearse en *Instagram*.
Un poema cuyo maquillaje no haya sido probado en animales.
Queremos, desde luego, un poema sin conservadores, un poema
bajo en grasas. Un poema descafeinado, deslactosado, sin gluten.

.....Pero, ¿quieren un poema o un chai latte soya venti?

Queremos una maquinita de hacer palabras
una caja de música sin bailarina
un juguete de control remoto con pilas incluidas.
El Poema Nómeno.

El Homérico Poema del Presente Pluscuamperfecto.

El Fenomenal Poema Bala.

El Poema Multidisciplinario S. A. de C. V.

elpoemamaspoeticosinsercatarticoquesehayaescritojamas.com

Queremos un poema acróbata, políglota, un poema
con una playera que diga [there is no poem b].

Un poema que pueda ser cantado. Capaz de financiarse a sí mismo.

Un poema sin fecha de caducidad. Queremos, sí,

un poema que cuente del noventa y nueve al cero

tras la orden del anestesiólogo. Queremos, sí,

un poema que durante la cirugía no vaya a despertar.

**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE RECIBE UNA INVITACIÓN
MISTERIOSA Y MÁS TARDE SE ENCUENTRA EN EL CAMINO AL
EXTRAÑO HOMBRE DE LAS MANDARINAS Y A LA MUJER QUE
CREÍA QUE EL LENGUAJE HABÍA SIDO DICTADO DESDE EL INICIO
DE LA ETERNIDAD**

[*Who needs poetry?*] [Eso decía el sobre rotulado en el que me hicieron llegar una invitación a pertenecer a un taller de poesía ultrasecreto. Los participantes asistirían con máscaras y nadie hablaría. Toda comunicación se ejecutaría a través de ordenadores y proyectores instalados en un caserón en penumbras.]

.....Ella mentía. Ella solía mentir. El
sobre era más bien un correo electrónico que por sello lacrado tenía
el *subject* con la afirmación

dances never take place in the morning..... Caroline Levine

[Ajá, sí, pero *who needs poetry?* Pensó ella, justo cuando un chico se sentó a su lado en el autobús y extrajo de su bolso un libro que

versaba sobre la riqueza de los lores de la droga. Sacó también una mandarina. La fue pelando y engullendo mientras daba vuelta a las páginas del libro y las pequeñísimas gotas de jugo brincaban de la cáscara a sus dedos y quedaban impregnadas en los márgenes de las hojasel hombre de la mandarina (ella lo pensaba como un chico, pero él se juzgaba a sí mismo más bien como un hombre) miraba a su vez el libro que ella llevaba en las manos: en la portada había una mandarina, unos gajos y un título que a él le pareció aburridísimo, sobre todo, si de hablar de mandarinas se trataba: *Who needs poetry?*]

.....Ella quiso responder desde un principio: no acudiría al llamado de una cofradía poética ultrasecreta. Sin embargo, sus excusas involucraban algún tipo de escenario postapocalíptico o ya las había usado antes.

[En realidad estaba aburrida, aburrida de aburrirme, por eso contesté que sí: iría disfrazada de futuro.]

.....Ella les está mintiendo otra vez. Ella nunca confirmó su presencia en lo que a todas luces parecía ser una fiesta de adolescentes tardíos.

[Quizá les mentí, porque *who needs poetry?*, en serio. Pero lo cierto es que esa noche sí fui a la dirección del correo electrónico y sí entré a la casa en penumbras

y sí estaba llena en su totalidad de escritores, es decir
ESCRITORES, con mayúsculas, en masculino.}

Pero también estaba la mujer
bajita, la de mis sueños o al menos se parecía a ella, se veía casi
como mi madre.

.....La enunciante, en realidad, era la única mujer
invitada de la noche. Lo entendió justo cuando le hicieron saber, de
manera sutil, cuánto debía agradecer esa prerrogativa concedida.

[Está bien. Es cierto.

La presencia de esa otra mujer era meramente imaginaria.
Necesitaba una interlocutora, alguien con quien poder dialogar un
instante antes de largarme. Necesitaba que hubiera, por lo menos,
otra mujer en la habitación.}

Ella estaba al fondo de un pasillo, llevaba un sombrerito al mismo
tiempo ridículo y tierno que inevitablemente me hizo evocar la
última vez que vi a Carmen Alardín y la fotografía que nos
tomamos juntas en el patio de su casa. Su presencia me hizo
preguntarme si yo quería en verdad detener a los elefantes o, por el
contrario, deseaba ser aplastada por ellos en esa esquina del mundo
donde nadie parecía en verdad necesitar de la poesía, donde una
mujer escribía, no en una de las computadoras para que sus
palabras fueran vistas en las paredes sino en una pequeña libreta:

cada una de las palabras que escribimos y podríamos
escribir en el futuro fueron ya pensadas y dichas y
redactadas por lo que algunos llaman destino, pero que
yo insisto en nombrar como el perdido arte de la
adivinación de las *abuelas arañas*.....

Rebecca Solnit

**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE SE DESHACE DEL SUJETO LÍRICO
Y DE LAS HARINAS, ALGUNAS INFESTADAS POR GORGOJOS QUE LE
HACEN REFLEXIONAR EN TORNO A CIERTOS SEÑORES PANADEROS
DE LA REPOSTERÍA LITERARIA DEL PRESENTE**

[Tuve que tirar las harinas que había en casa. Un total despropósito.
Avenas, maicenas (féculas, almidones: harinas finas de maíz),
minas, harinas de arroz *Tres Estrellas*, polvos para hornear *Royal*
(bicarbonatos de sodio, cremores tártaros) y otras tantas levaduras.
Todas llenas de gorgojos, caducadas o hechas piedra.
Imposibilitadas para una esponjosa escritura de fermentación y
calor.]

Me sincero con el
ectoplasma de Rosario Castellanos y le digo que no sé hornear. Que
he vaciado harinas y sujeto lírico en el mismo sitio de los desechos.
Que no sé hornear y ahora mismo ya ni cómo escribir. Le estoy
hablando de recipientes y mezclas, a mano y con batidora eléctrica,
recetas para un poema que no quede ni muy crudo ni

muy cocido (ni tanta civilización ni tanta barbarie). Un poema que pase la prueba de cocción perfecta del palillo prístino,

.....*porque, realmente, ¿cómo se escribe? ¿qué se dice? ¿cómo se dice? y ¿cómo se empieza?*.....

Clarice Lispector

.....porque, en efecto,
cómo se dice entonces que una ni cocina bien, ni va a tener hijos, ni va a jurarse con marido o esposa, pero sí en la salud y en la enfermedad con el capitalismo; pero sí en la riqueza y en la pobreza, sobre todo en la pobreza, con el neoliberalismo; pero sí en lo bueno y en lo malo con la precariedad

cómo se escribe y
desescribe, en su iteración, el fracaso.

Rosario Castellanos,
Lección de cocina

.....*Si yo supiera lo que es estragón y ananá*.....

Cómo le digo a Rosario que mi lugar no está ahí, en una cocina sin mácula, casi quirúrgica. No. Mi cocina es otra y también ahí estoy harta de la transparencia de los moldes y del horno canónico de Los Señores Panaderos de la Poesía Mufinica y la Poética de la Crema Pastelera.

Porque,
digamos que si yo *me planto, hecha una imbécil, dentro de una cocina impecable y neutra*. {¿y diamantina?} soy una

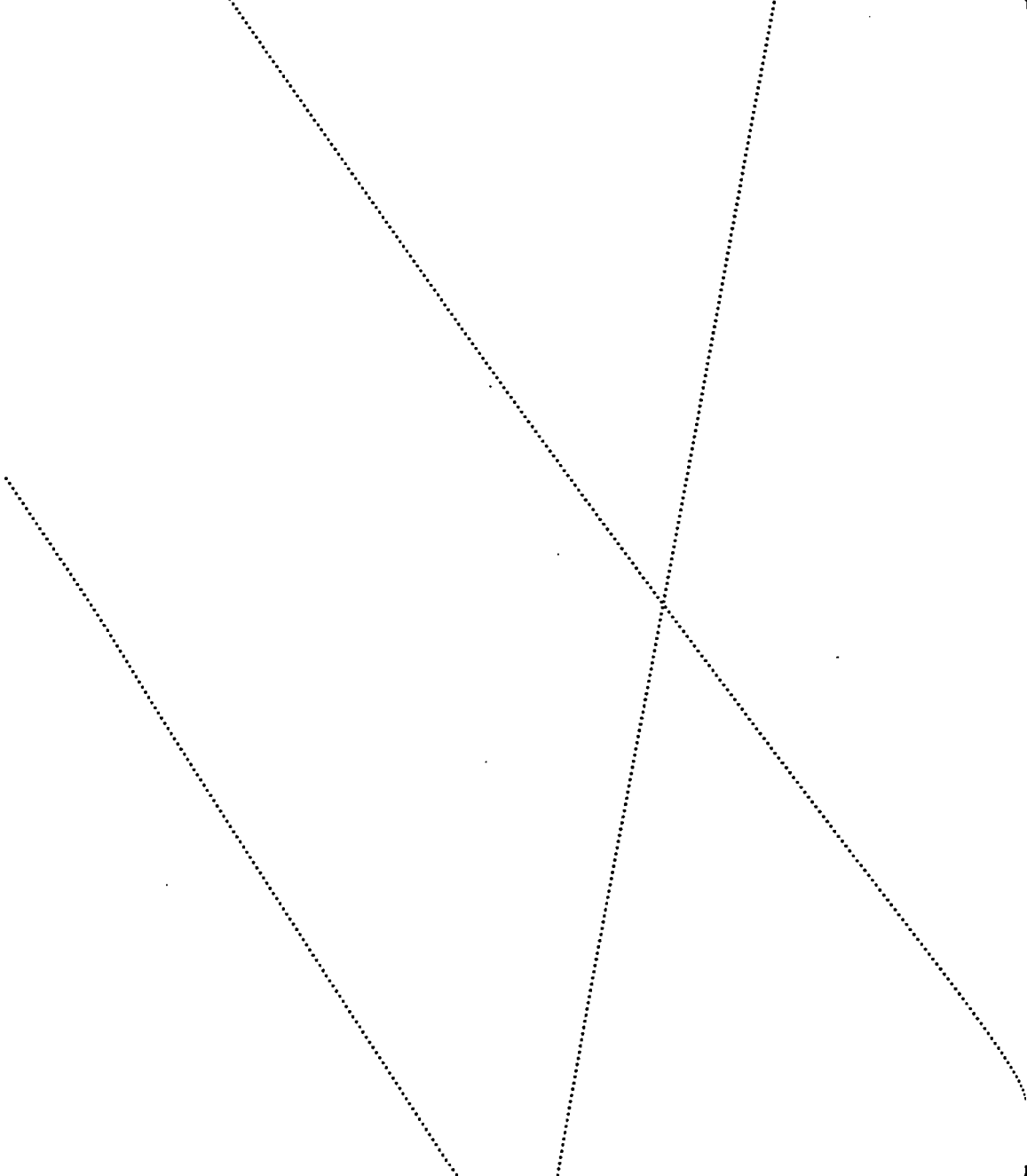
farsante, una advenediza, una que no

con el delantal que usurpo...

con la escritura de un poema que, de acuerdo a la
convocatoria, “exalte las virtudes de la mujer”
con los jurados hombres tres de tres
con cinco escritores (que jamás me dirigieron la mirada o la
palabra) en una mesa en la feria del zócalo
con el escritor norteco que me dijo, justo al amagar
con bajarse de un autobús antes de mí: “abran paso a
la inteligencia y después a la belleza” (el mismo que
años después me invitaría a escribir en una
compilación “de puras mujeres”, en la que él
fungiría como antologador) [la primera vez le dije
“pues tendré que bajarme dos veces y tú tendrás que
quedarte”, la segunda ni siquiera le respondí]
con el 30% de mujeres, en el mejor de los casos, publicando
en las editoriales y en las revistas
con la única silla, para la única mujer del panel: ese *token*
para salir bien librados del club de Toby
con mi madre, repostera autodidacta, que murió sin poder
enseñarme cómo hacer un pastel.

Rosario Castellanos,
Lección de cocina

Pero digamos que si yo me planto, cínica, en una cocina sin
sujeto lírico y recupero entonces las harinas vertidas;
si otra escritura los gorgojos, la de grumos y
residuos; otra que reescriba las harinas, donde si la
masa no se eleva qué.



**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE ASUME SU CONDICIÓN NÓMADA Y
ENUMERA CAPAS Y CAJAS DE CARTÓN FINGIENDO SER CASAS
DONDE YO ES IGUAL A ESCRITURA**

|| Pero qué quiere que le diga: nunca aprendí a creer en el futuro.
Me daban desconfianza sus dos ús. Las imaginaba prótesis venidas
de otras palabras.

|| Una casa con fantasmas *es una redonda, redonda nada*.
Un yo ficticio. Un yo que se levanta a correr por las mañanas.

Pita Amor,
Yo soy mi casa

{Toda corredora huye de qué.}

|| Bajo la escalera exterior, tras los
tanques de gas. Las huellas de sus manos sobre cemento antiguo. Si

lo pienso bien, aquel niño muerto, hallado en el fondo de una alberca, es quizá la razón por la cual nunca aprendí a nadar. Mi madre lo veía en traje de baño. Se asomaba todas las tardes, puntualmente, a la puerta de nuestra recámara. Le escurría agua por el cuerpo. Pequeñas risas.

|| Me fui de esa casa llevando a cuestas al niño ahogado.

|| *Soy una mujer trabajada por los fantasmas*, te dije antes de mudarme contigo. Sueño con enormes casas ajenas que me pertenecen. Ando sus pasillos, hurgo en sus cajones en busca de algo que me haga saber que en realidad son mías, que pertenezco a esa pátina verde, a ese enrarecimiento del aire y del sonido.

Juana Bignozzi

|| Sabes que las casas que sueño están bajo el agua.
|| Sabes, o deberías saber, que me asfixio.

[*me estoy volcando hacia fuera
y ahogándome estoy por dentro*]

Pita Amor,
Yo soy mi casa

‖ Pero tu casa no es tu casa. Tu casa es el rectángulo de una nevera. Un frigorífico con falsas ventanas. Una casa es una caja es una caza. Con fantasmas, pero casa. Esta caja de cereal es una broma del desinterés social. Esta cajita de cerillos es un yo hecho de fósforos húmedos. El mecanismo averiado de una trampa fallida que renuncia a serlo.

Y sopló y sopló y sopló.

‖ Le digo que la mía la perdí hace mucho. En esos años en que dejamos que el moho creciera en sillas y sábanas. Sobre el paladar y entre el cabello.

‖ Todo fue culpa del verano en el trópico, le aseguro.

‖ La casa se asentó en el terreno, levemente inclinada respecto de la vivienda contigua. Fue por ese ángulo de separación que empezó a trasminarse el agua. Las paredes, según se vea: o lloraban o tenían branquias por donde la casa anfibia respiraba.

‖ De esas islas que aparecen y luego no más.

Durante un par de años mi casa || la caja del hambre || fue un
basurero. || Un capítulo de acumuladores compulsivos de *National
Geographic*. || Capas y capas de cosas perdidas.

{¿hacia dónde regreso?}.....

Gloria Gervitz,
Migraciones

|| Dijo que nadie que escondiera basura bajo la cama
o bajo la casa
o bajo la caja
o bajo su capa
podría tener el alma limpia.

|| *A mi edad la gente encuentra finalmente
una casa fija no estos viajes
en trenes nocturnos con cambios en la frontera.*.....

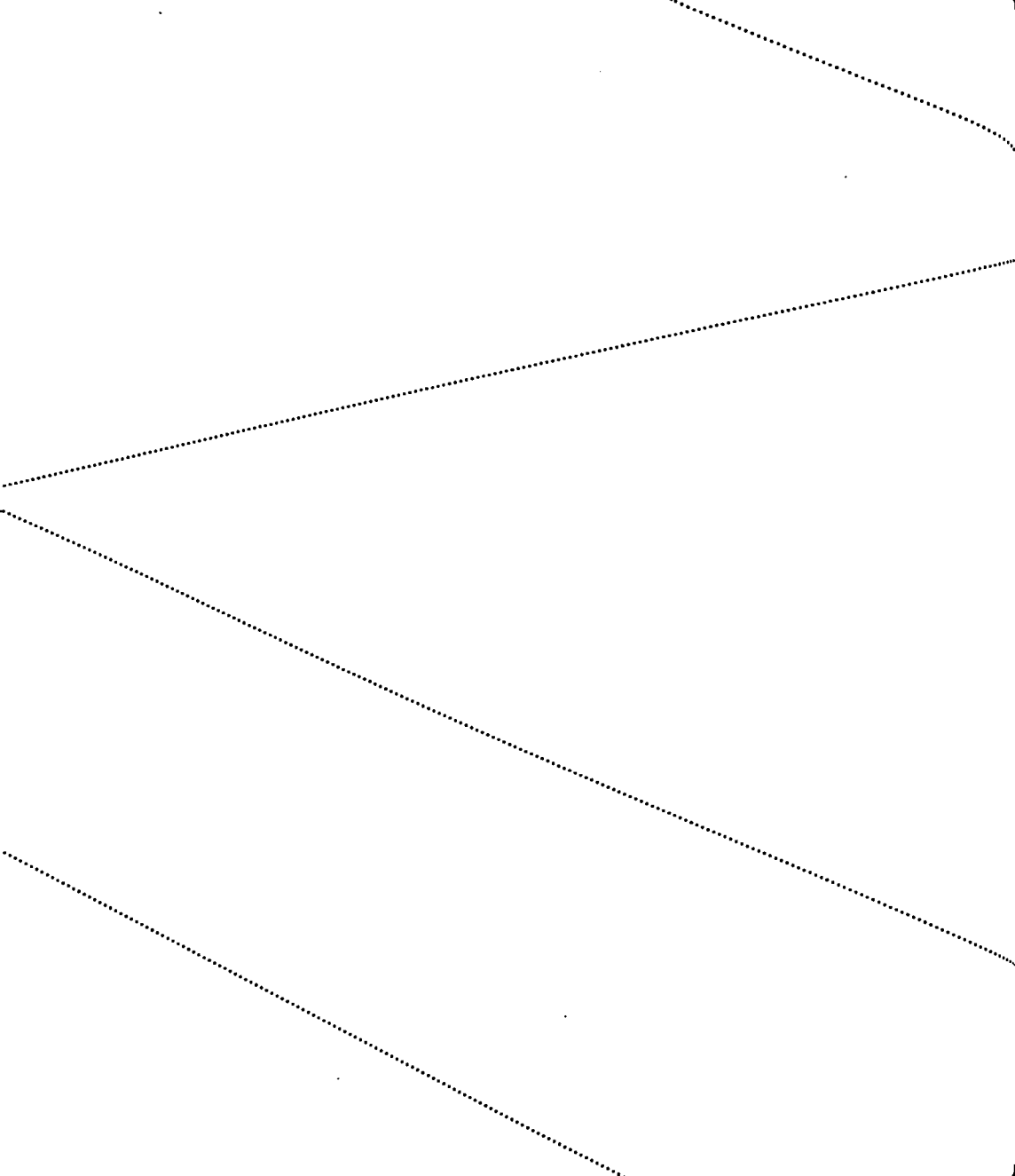
Juana Bignozzi

Y es que yo
cómo te explico
ni alma ni escoba
ni casa que barra.

|| Un yo de fotocopias. Un ticket de la compra
que se ha decolorado. Una factura imposible.

La casa [que soy] / [siempre] se deshace......

Gloria Gervitz,
Migraciones



**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE CHARLA CON UN EDITOR
AL QUE NADIE LE HA EXPLICADO SI LO PURO EXISTE, O SI ES,
PONGAMOS, NECESARIO. O POSIBLE. O SI SABE BIEN.**

Dijo que quería un poema neutro. Las risas grabadas las pondría él.
Que tendría listos estilista, maquillista, tafiles, flores de Bach.
Viandas y amenidades dispuestas en el camerino, por si fuese
necesario.

Primero me preguntó si mi poema quería salir vestido de poema; de
poema mexicano; de poema mexicano contemporáneo; de poema
mexicano contemporáneo escrito por una mujer; de poema
mexicano contemporáneo escrito por una mujer bisexual.
Después aseguró enfático que era preferible que lo desvistiéramos.
Que al público le sería más atractivo si podía arroparlo a
contentillo. Como aquellas muñequitas de papel a las que les
fabricábamos ropa hecha para fijarse al cuerpo con minúsculas
pestañas.

Lo más desnudo posible. Dijo. Sin tatuajes. Sin marcas.

Dile a tu poema que cierre los ojos y no mire quién o dónde se publica.

Tal vez deberías esterilizarlo con toallitas antibacteriales, sugirió.
Que en su empaque se especifique: este poema no deberá beberse con popote.

Mejor será borrar el poema por completo.

Publicar no el poema sino su borradura.

Decir: aquí hubo un poema.

Neutro. Neutrísimo.

**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE SE REHÚSA A CONTINUAR SIENDO
UNA AMA DE CASA TRISTE, UNA OFICINISTA POCO
COMPROMETIDA, UNA AUTÓMATA DE LA UBICUIDAD DOMÉSTICA,
UNA REINITA CUALQUIERA**

Íbamos a escribir nuestros más bellos poemas robando tiempo a las horas de oficina.

*A los invisibles, sin remuneración e
inacabables quehaceres domésticos.*

*Todas íbamos a ser
reinas.* No por aparición súbita. No por relámpagos ni

fulgores. No por añadidura. Más bien por la sopa

instantánea frente al monitor. La ventana de Word

escondida entre el presupuesto en Excel y los correos laborales por redactar. Escribir durante los aproximadamente diez minutos

que tarda en llegar a tu escritorio la siguiente persona que atenderás. Les hablaba de la brevedad, de las cuantas sílabas.

Mirar el poema en la pantalla por dos o tres más. Un método

infalible para condensar las inestabilidades en apenas unos cuantos versos. Cara de hojear un informe aburrido para no ser

descubierta leyendo ensayos. Una tensión que nos aparta

Parafraseo a Cristina
Rivera Garza en
Tsunami (p. 168)

Gabriela Mistral

del mundo. Mientras esperas, con la musiquita telefónica de fondo, a que te contesten. *Todas íbamos a ser reinas y de*

verídico reinar. Escribir mientras el hervor del agua donde

los tomates se cuecen. *Pero ninguna ha sido reina.*

Gabriela Mistral

Ahora trapeo una estancia y luego escribo un párrafo. Ahora

bajo la basura y escribo otro. Ahora tiendo una cama e

inserto un conector para ambos. Ahora redacto las

conclusiones después de lavar el baño. Ahora hago las

correcciones del poema o del ensayo, luego de limpiar el arenero de

los gatos. Ahora escribo el poema o el ensayo en la sala de

espera del aeropuerto. Mientras los pasajeros duermen en el

avión o en el autobús. Íbamos, sí, furtivas: un

hurto hormiga de proporciones descomunales. El robo del

siglo del siglo XXI. Todas íbamos a ser merma.

La clase de pérdida calculada que el sistema contempla para

mantener su margen de ganancia intacto. Nos llamaban

ineficiencia o falta de compromiso. Nos llamaban ¿por qué

no te quedas todo el día en la oficina? o ¿acaso esperas que te crea

que se puede trabajar seriamente en pijama? Nos llamaban

tu trabajo no es en verdad un trabajo si no te pagan lo suficiente por

hacerlo, tu trabajo no es de verdad un trabajo si el honorario no

equipara las horas invertidas, tu trabajo no es de verdad un trabajo

si no puedes vivir de él, si no te permite llegar a fin de mes. Y

yo que nunca aprendí a hacer arroz, a planchar decentemente, a

tender bien una cama. Yo que no quise ser gallinita

ciega. Maquineta de recortar los días. Tapetito de la entrada.

Yo, es[t]a mujer cansada, sin saber qué hacer con tanta huida.

María Negroni

Yo, que no quise dictar el oficio a quien correspondiera.

Parafraseo a Rosario
Castellanos, *Valium 10*

**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE RECIBE PETICIONES, VITUPERIOS
Y AMONESTACIONES VARIAS QUE DECIDE IGNORAR
OLÍMPICAMENTE**

Me piden que corrija las pruebas de un libro que no va a publicarse. Que señale las erratas. Que aporte mis comentarios al diseño. Paso la madrugada leyendo galeras que bien podrían ser invisibles, contener *lorem ipsum* en lugar de las palabras que. El editor de la sucursal en Barcelona me escribe diciendo que no. Dice que no como quien arroja fruta podrida a la basura. No nos conocemos. Jamás he escuchado el timbre de su voz, pero en su correo me dice, enfáticamente, que no es viable compartir mi libro de manera gratuita en internet. Que está mal, muy mal, tan mal que por eso el libro no puede publicarse. Tan mal que debo ofrecer una disculpa pública

al *copyright*. Tan mal que por eso en España está prohibido sacar fotocopias de los libros. Que iré a la cárcel. Que debería lamentarlo por el resto de mis días. Bueno, no. No dice eso. Exagero. Sólo me escribe un escueto mail en el que afirma que el libro no puede publicarse con una licencia *creative commons*. Lo que yo sigo sin entender es por qué me piden que revise y comente la versión casi definitiva de un libro que no quieren que, sin su permiso, sin el permiso de la editorial, pueda reproducirse ni circular libremente ni descargarse ni. El editor de la sucursal en México suscribe las palabras de su abogado. Me dice que él creía que yo era otra clase de persona. Dice: una persona seria, una persona legal. Alguien que no propone disparates editoriales a diestra y siniestra. Pero yo, que ni seria ni legal, no les comprendo. No atisbo para qué formar un libro, mandar las pruebas, pedir correcciones. No concibo que un libro, que un régimen de distribución, tanto prurito. No discierno que sin su consentimiento no podamos. No acepto que me digan, que me exijan que sea seria y legal, cuando mejor debían decir

Me piden que firme un contrato donde acepto, no sólo cederles mi alma, sino el alma de la

descendencia que no tendré. Me piden que lea, pero en verdad esperan que no lo haga, las cláusulas de un documento legal que a veces ruge, y otras tantas muerde, como el león que es. Leonino el contrato y leoninos los editores. Me piden/me aclaran, que no me exigen, que nadie me obliga, que soy libre, si quiero, de no firmarlo, pero que haga el favor de firmarlo de una puñetera vez, porque el tiempo es oro y el contrato leoncillo incipiente. Me piden que los nombre mis agentes, que les ceda mi agenda, mi agencia, mi. Sin especificar cuántos años durará, me solicitan amablemente rubrique al calce y en los lugares donde aparece mi nombre. No dejan de puntualizar que, si la empresa pudiese, por alguna razón ignorada, caer en manos de terceros, éstos, a quienes desconozco, quienes, hasta ahora hipotéticos, pero en algún momento reales, posiblemente muy reales, serían los poseedores de los derechos de mi obra para adaptaciones, para reimpresiones, para ofrecerla a terceros, para traducirla a otros idiomas, en suma: para hacer con ella lo que les dé su chingada y teórica, pero potencialmente tangible, gana. También me sugieren que no pregunte, que no indague, que no me queje. Me aseguran y me juran que los demás autores han firmado sin chistar. Porque no me digan

que ustedes
no han firmado
sin leer
contratos así.

me piden les escriba textos sin recibir a cambio
pago alguno me piden les permita darme un
espacio para que mis escrituras sean leídas
por otros ¿qué cómo que quiero un pago por
eso? que casi casi yo debería pagarles por
darme tan loable oportunidad me piden que
conteste sus correos a deshoras que haga caso
inmediato de sus comunicaciones que atienda
sus llamadas que cuanto antes cumpla con mi
deadline me abordan por correo por *dm* por
inbox de *Facebook* o la mensajería de *Instagram*
que ni siquiera sé cómo se llama por último
consiguen mi *WhatsApp* y me mandan mensaje
tras mensaje para apurarme presionarme
invitarme requerirme sugerirme conminarme
apercibirme insinuarne y cuestionarme que si
ya que si por fin que si ahora sí voy a mandarles
su texto porque ay cómo les urge pero yo que
sé cómo hacer oídos sordos no me entero de
verdad que no me entero de nada

Me piden que no sea hipócrita, que les diga que también hay textos, lecturas, charlas, dictámenes o conferencias por las que sí me pagan. Es cierto, no voy a mentirles. Sólo añadiré que para cobrar mis honorarios, mis empleadores me piden: la credencial para votar de mi recibo del agua, el comprobante de domicilio de mi curp, la constancia de situación fiscal de mi estado de cuenta bancario, el cv de mis facturas, la fe de bautismo de mi fe de bautismo. Me piden los documentos una y otra vez, y una y otra vez los entrego y los vuelven a perder. Me piden que vaya a firmar los contratos que ya les había firmado, que les escanee y reenvíe y refirme y recontrafirmo. Me piden que espere unos días, unos meses, casi un año y luego me piden que les vuelva a enviar todo de nuevo para empezar el ciclo una vez más. Me piden que aguarde los pagos hasta que éstos se conviertan casi casi en la jubilación simbólica que no tendré. Me piden
que tenga paciencia
porque
el recurso
ya casi
deveritas
va
a
bajar.

Iba a decir, a escribir, también, que me piden
poemas inéditos, pero eso ya lo dijo y escribió,
antes y mejor, alguien más.

**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE ESCRIBE A MANO EN UN PEQUEÑO
RECUADRO DE PAPEL DE ESTRAZA: NO ME CREAS LO QUE TE
ESTOY CONTANDO PORQUE SOY UNA FICCIÓN DE MÍ**

Le miento. Le digo a mi editor que tengo nuevas ideas para un libro que aún no existe. Le aseguro a la directora de la revista que el artículo que me solicitó está casi listo. Le reitero a mi tutora que el avance de la tesis va bien, que he resuelto cómo definir qué cosa es una máquina poética que se despliega hacia la prosa. Vamos, que ni el título, por cierto. Ni un adelanto. Ni la más mínima idea. Escritura ectoplásmica que tiene cuerpo sólo en la imaginación de los otros. Poemas como fantasmitas de Pacman, pero *game over*, pero no tengo ya más vidas. [Recuerdo cuando te leí el primer poema de este libro mientras desayunabas dos huevos fritos, café tibio, jugo de naranja. Me dijiste que no lo entendías. Que nunca entendías nada de lo que yo escribía. Que por qué insistía si no tengo ni jamás tuve sentido del humor. || Esta mujer o este hombre me miran desde otro planeta, pensé. Y justo de eso se

trataba el numerito del lenguaje. Oraciones adversativas.]

[Tu escritura es demasiado perifrástica, me escribió al
margen de mi ensayo el profesor calvo y fanfarrón. Y sí lo
era. Pero no le di el gusto de rectificar y en lugar de eso más
rodeos, por glorietas o rotondas. Nunca dejaba que el discurso fuera
de A hacia B sin pasar por circunloquios. Para qué carajos quería
llegar tan pronto y a dónde ese mismo profesor que se decía
feminista y hostigaba a mis compañeras.] [Pensé en un texto

que dijera algo así:.....
escribir para desescribir || para confundir || para emborronar ||
para contra

decir

lo dicho.....
escribir para construir la ficción de la escritura || si me esperas
te diré
quién eres

María Negroni,
Interludio en Berlín
(p. 168)

Chantal Maillard,
Matar a Platón
(p. 78, 79, 80)

me dijo Mercedes Roffé en voz bajísima al oído y yo le creí
|| juzgué que era necesario comprar más tiempo porque esos
poemas no iban a escribirse solos, esos poemas no iban escribirse,
esos poemas no iban y yo seguía mintiendo a diestra y siniestra y
esos poemas que no existían, que no habían sido aún escritos (no
puedo recordarlo ahora, pero tengo la certeza de que en el sueño los
escuché nítidamente, palabra por palabra, como si eso pudiera
significar algo, como si eso les confiriera alguna suerte de
existencia) me mentían a mí también, me decían no nos escribas, no
nos escribas, tú no tienes sentido del humor y los poemas se bebían
el café tibio y el jugo de naranja y engullían los dos huevos fritos y
luego me cantaban a coro *lo que escribes*,

no es poesía.

No.

No lo es.] ¿Y

cómo va el libro? ¿De qué dices que se trata? Y yo qué

Miyó Vestrini

sé, querría contestar, el libro va de una enunciante que miente, de

poemas inacabados y ficticios. Pero ¿cuándo sale tu libro?

¿Sale pronto? ¿Cómo es que se titula? Y yo *que no me importa*

digo repito explico

que no me importa

grito

que no me importa pero en lugar de eso miento.

Idea Vilarriño

Mentí durante diecisiete años. Mentí después en todos mis poemas

me dijo Elena Medel, *un día negro, en una casa de mentira*

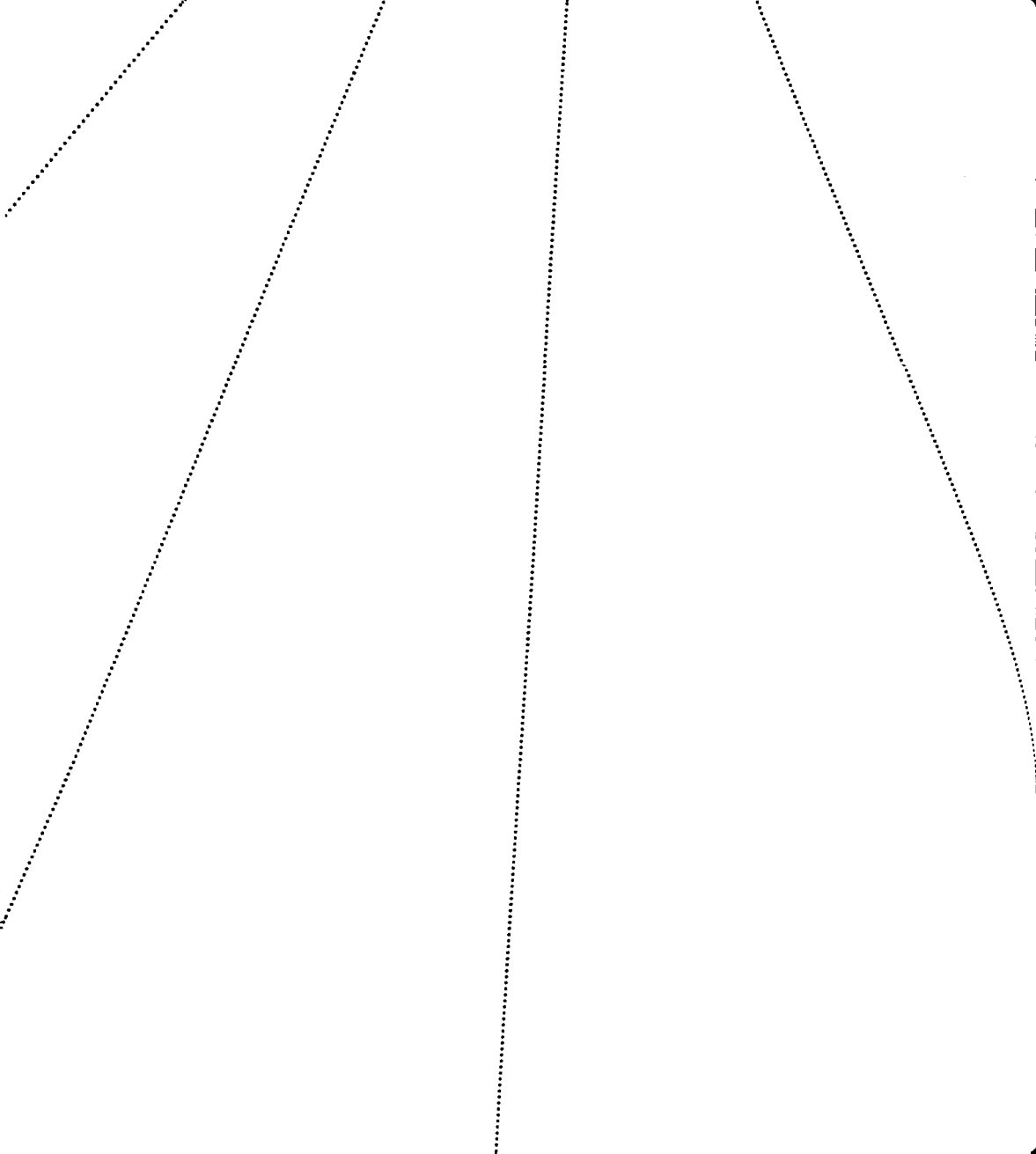
..... les digo que va muy bien, que estoy por terminarlo, que

trata sobre algo acotado-cierto-claro-con-tun-den-te. Algo que

podría ponerse en una cuarta de forros si fuese preciso. *Ahora sí*

que no miento.

Elena Medel,
*Un día negro en una
casa de mentira*
(p. 193)



**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE SE AFERRA A CONTESTAR
PREGUNTAS DE CURIOUS CAT Y REALIZA UNA SERIE DE
CIRCUNLOQUIOS PARA NO TENER QUE ENFRENTARSE NO A LA
PÁGINA EN BLANCO SINO A LOS CANSINOS CADENEROS DEL CANON
INVISIBLE**

*¿Qué añoras del futuro? ¿Te harías un piercing? ¿Te tatuarías la
cara? ¿Te harías rastas? ¿Sabes nadar? ¿Sueles llorar mucho?
¿Eres sonámbula? ¿Hablas dormida? [¿A dónde iría[s] si
pudiera[s] llegar? ¿Qué sería[s] yo si fuera[s]? ¿Me oyes? ¿Tengo
Tienes miedo? ¿En dónde estuve[iste] todo este tiempo?]*

La enunciante esperaba que llegaran más preguntas para no tener que escribir. Refrescaba la página cíclicamente. Con frecuencia se trataba de cuestionamientos absurdos que, muy a su pesar, prefería responder antes que enfrentarse a la escritura del poema.

Ojalá fuera un pulpo. Ojalá viviéramos en la misma ciudad.

...En medio de toda clase de tensiones entre escribir y no escribir... esto era lo que quería decirte: lo que no pude. Esto era en verdad lo que deseaba responder: se trataría de un libro corto, apenas unos cuantos poemas, poemas de pocos versos, versos que casi no, ¿que

Gloria Gervitz,
Migraciones

María Negroni,
Interludio en Berlín,
p.33

casi no qué?, que casi no fueran poesía. *En medio de toda clase de tensiones entre escribir y no escribir* le dice a la enunciante que escribe notas a destajo. Una escritura bajo demanda. Treinta pequeños artículos en un día para una agencia de publicidad. ¿Cómo dices treinta veces lo mismo? ¿Cómo convences a alguien de vivir en la ciudad más segura del país? Esta es la escritura que nos da de comer, le acota. No la poética. Esta es la escritura que nos permite pagar la renta. Le confiesa que a veces intercala versos en los textos sobre cocina y desarrollos inmobiliarios, pero que nunca, que nadie. [Si usted viviera aquí, si hubiésemos vivido aquí desde hace mucho tiempo. La vida es más sencilla acá, ¿sabe?]

María Negroni,
Interludio en Berlín,
p.33

*¿Duermes en pijama? ¿Qué usas para dormir? ¿Tienes pareja?
¿Es hombre o mujer? ¿Cuál es el día más triste de tu vida? ¿Has
tenido que lidiar con pánico escénico? ¿Qué te gusta desayunar
generalmente? ¿Tomas siestas por la tarde?*

Huir de la escritura también es escritura. ¿O cómo le llamarían a eso? Un fantasma despierto a medianoche, hablando solo, teniendo una epifanía sobre su futuro inmediato, sobre el futuro después del futuro. Pasar horas eludiendo la

pantalla no en blanco sino con algunas líneas esparcidas, apenas esbozos de algo que no tiene nombre, algo que aún no es un poema, que quizá no llegue a serlo. Al principio debes hacer trazos ligeros, para que puedas corregir cualquier error. Al principio lo ficticio es más real que lo real. Una nunca es más verdadera. Una nunca.

Parfraseo de
Cristina Rivera Garza
en *La cresta de Ilíon*

¿Te gustan los comics?

¿Te quieres casar y a qué edad? ¿Sabes cocinar y qué cocinas?

¿Te gusta más usar vestidos o faldas? ¿Practicas alguna filosofía oriental?

¿Cuántos libros lees al mes? ¿Cómo se deja de creer en la existencia del alma?

¿Has tenido propuestas de matrimonio? ¿Qué haces al momento de leer esta pregunta?

En este poema no hay gladiolos. *Podría vivir aquí siempre, pero todo se acaba.*

Gloria Gervitz,
Migraciones

Un montón de escritura para nada. En busca del tiempo perdido en escribir versitos que, si le va bien a la enunciante, sólo un 2% de las personas del país leerán. En busca del tiempo perdido una se aleja más y más de lo tangible, de lo real. El otro picaporte. La otra cerradura. La detallada y monótona manía de enumerar las cosas que se esfuman. Un reporte minucioso de los síntomas de descomposición de la fruta en los frutereros. Naturaleza no muerta sino muriendo o a punto de un morir que no llega. ¿Qué

Miyó Vestrini

cosas del mundo se suspenden cuando una escribe poemas que nadie va a leer? ¿Qué cosas del cuerpo, en verdad, se alteran, se dañan, se deterioran si no los escribimos? ¿Cuántos dolores de huesos, de articulaciones, de espaldas bajas? ¿Cuántas reumas, cefaleas, dolores de estómago?

Escribir para un 2% que, por cierto, bien podría ser ficticio.
Escribir para un 2% de fantasmas.

- Hubo diez personas en el público.
- Registra que hubo veintiuno.
- ¿Por qué veintiuno?
- Veintiuno se escucha mejor.
- Y también digamos que es el libro más vendido de poesía, aunque sólo se hayan despachado cinco ejemplares.
- Pero...
- Dije que digamos que es el libro más vendido de poesía.

En este poema no hay Poema. *Escribir*
¿y no hacer literatura?

...
¿y qué más da?

Chantal Maillard

Le habían pedido un poema inédito por el que una revista de renombre le pagaría mil pesos. Mil pesos. Pensó, como la ratita del cuento que barriendo se encuentra una moneda de oro, ¿qué podría comprar con mil pesos? Si intento pagar la renta, no me alcanza. Si pretendo contratar un seguro médico, no me alcanza. Si planeo establecer un plan de retiro para mi vejez, no me alcanza. Si quiero comprar una casa, no me alcanza. ¿Cuál es el valor real de un poema? ¿Puede un poema costar mil pesos? ¿Cuánto y qué es lo que nos cuesta a las escritoras del siglo XXI escribir un poema, un cuento, un ensayo, una novela, una obra de teatro, unacosa híbridasellame como sellame? ¿Cuántos poemas escribimos y publicamos por nada? ¿Qué costos hemos o habremos de pagar por *todas las ausencias domésticas y familiares que cometemos cuando escribimos?*.....

Nona Fernández

[Este poema está escrito por una becaria.

La escritura de muchos de los poemas de este libro está, en parte, subsidiada por los impuestos de los mexicanos a través de una beca que recibí para estudiar una maestría.

La subvención no era para escribir poemas, pero escribí estos poemas mientras el dinero de la beca me permitía pagar mi renta. El dinero de la beca no debería llamarse beca sino sueldo. Cuando intentas rentar un departamento te piden un recibo de nómina. Una beca no es un sueldo. Una beca debería ser un sueldo. Un integrante del SNI recibe un sueldo por producir conocimiento. Un artista recibe una beca por producir arte. Este poema está escrito por una becaria.}]

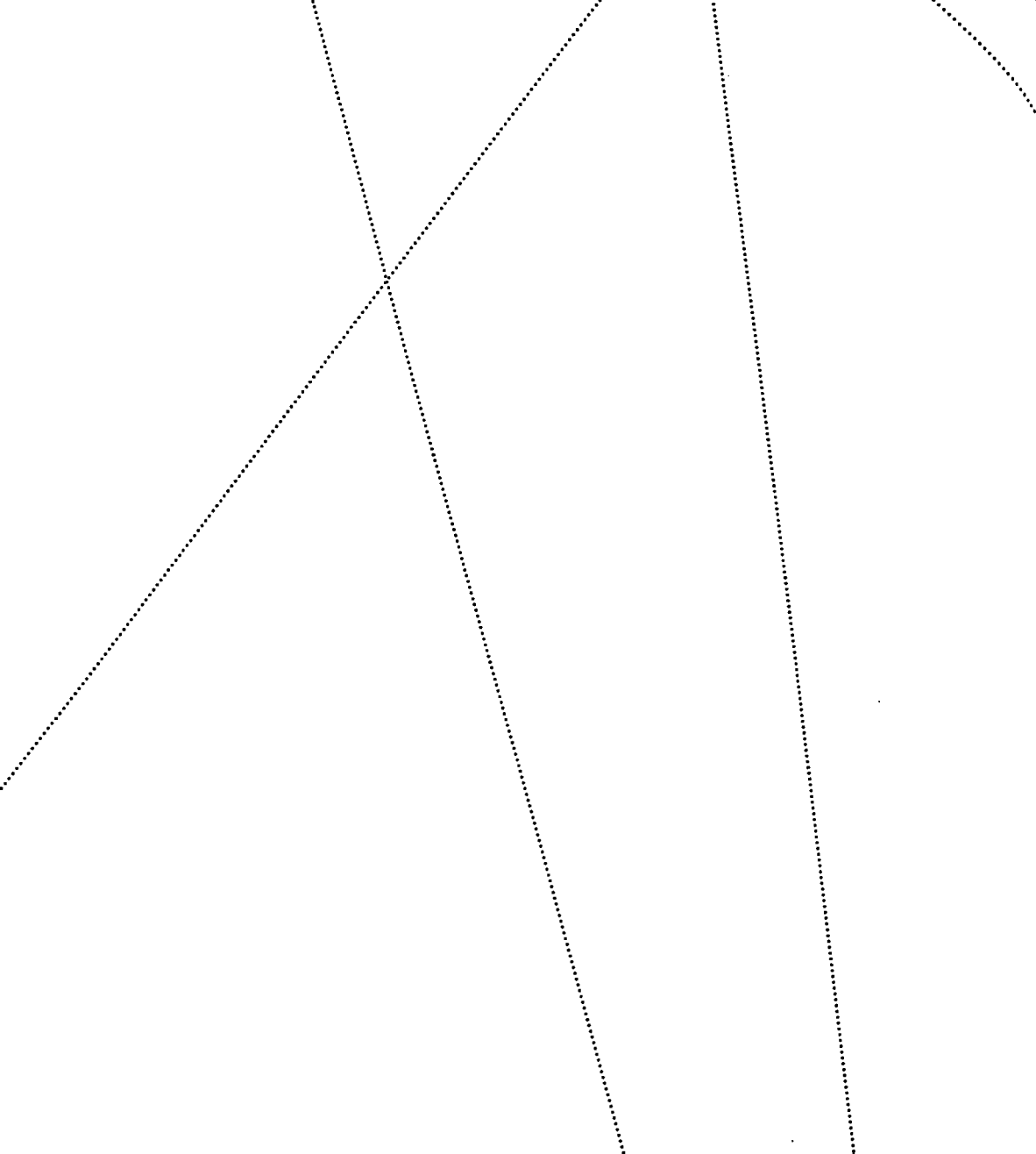
A veces trabajar en un texto consiste sólo en abrir el archivo de Word y quedarte mirándolo fijamente, como si con ese gesto, el texto pudiera escribirse o reescribirse por sí solo.

Este poema, *si quisiera escribir objetivamente, diría: el mundo está de la chingada ¿qué se puede hacer para remediarlo?.....*
Este poema *dejaría de escribir.*

Isabel Fraire,
Kaleidoscopio insomne,
p. 162

No es tan sencillo, su poema tendría que haberse arreglado para la ocasión. El código es formal, ¿sabe? Sin ningún ismo. No, no se

alarme, no es censura, acá le llamamos buen gusto. NRDAPH: nos reservamos el derecho de admisión a poemas histéricos. Cómo le explico, cosa de elegancia, ándele, sí, la de Francia. Por supuesto, una copita de champán. No, no, aquí cerveza no servimos. En todo caso mezcal, pero pues fino. Sí, mire, ya le dije. Es que su poema no viene bien vestido, oiga. Y pues así no. Mire, escúcheme, no es personal. Es mi trabajo. Si yo los dejo pasar, luego me voy a meter en problemas. Yo sólo cumplo órdenes. Y luego usted, al lado del poema, no se me vaya a ofender, con todo respeto, pero, pues, cómo le digo: no ayuda. Y pues así cómo. Hagamos una cosa: ni usted ni yo. Voy a dejar entrar a su poema si se pone un saco. Haga de cuenta que le pone una bolsita de celofán y una corbata. No, pues va a tener que ser una corbata rosa, digo, porque usted es mujer. Ándele. Sí, sí, sí. Así sí pasa su poema. Pero lo que es a usted, a usted sí que no la puedo dejar pasar.



**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE PARAFRASEA, PARA REFUTAR
POR FALSAS, UNA SERIE DE ESTULTICIAS EN TORNO AL ORIGEN Y
NATURALEZA FLAGELANTES DE LA POESÍA**

Si te dicen que sólo
puedes escribir poesía
si has sufrido
si estás sufriendo
si sabes
inequívocamente
que sufrirás.
Que toda escritura
debe partir
de La Herida.
Créeme
te están mintiendo.

Ni lo de abandonar esperanza alguna. Ni lo de fallar como un
idiota. Ni los infiernos de lava en los cuales arder. No, tampoco lo

de arrojarse de las bordas. Ni lo de las veintiséis reencarnaciones para poder redactar como el vate fantoche de sombrero y moño que recita sus poemas de memoria para impresionar.

Créeme,

no lo necesitas.

No somos loros

y la declamación es una técnica

afortunadamente

en desuso.

Lo siento, lo de las cantinas y el lodo, el cigarro entre los dedos, la barba de días, la torrecita de marfil, la erudición y la pureza de tu voz. No, la sabiduría tampoco. Lo de tener que haber vivido para poder escribir. Lo de pulir un poema durante seis años. Lo del tiempo de respiración del poema. Lo del poema fundacional.

Créeme

es pura

construcción

de personaje.

**POEMA EN QUE LA ENUNCIANTE EMULA A IRENE GRUSS Y PONE A
SUS YOS A MAQUILAR, EN UNA LÍNEA DE PRODUCCIÓN POÉTICA
QUE OPERA CON SOBRANTES, PREGUNTAS QUE SON MONEDAS,
MORRALLA QUE ES SU PROPIO MECANISMO OBTURADOR**

¿Es cierto que cuando abres el archivo de Word y relees lo que has
escrito piensas que no sirve, que es escritura fallida, que no vale la
pena? ¿Es cierto que continuamente piensas en borrarlo todo?
¿Cómo reescribes algo que ya se sobrescribió a sí mismo?
¿Por qué retirar la rebaba, los saldos, lo que queda inconcluso,
averiado, lo que trasmina? ¿Por qué las tan prolongadas elipsis?
*¿En algún momento, sentiste
esa nada en la boca
del estómago, ahí donde dicen que
está el alma?*.....

Irene Gruss

¿En algún momento pensaste en no ejercer la escritura porque eres
mujer? ¿Quién fue el que te sugirió que mejor te dedicaras a otra
cosa? ¿Te aconsejaron también que era más inteligente conseguirte
un marido? ¿Ocuparte en algo que pudiera ofrecerte mayores

ganancias? ¿Que tuvieras hijos antes de que fuera más tarde?
¿Te pidieron que moderaras una mesa donde había puros escritores
hombres?
¿Qué clase de pertenencias/autorías podemos establecer frente a
escrituras hechas de recortes de los recortes que otros hicieron
previamente del presente?
¿Todavía crees en los finales felices?
¿Vuelven las cosas a su sitio?
¿Estás soñando otra vez que vives en enormes casas antiguas?
¿Los ojos de los extraños parecen quererte decir algo?
¿Puede la poesía ser autoficción?
¿Qué implica cuestionar las autorías y seguir firmando nuestros
libros?
¿Qué significa escribir con las palabras literarias y no literarias de
los otros? ¿Bajo qué procesos algo no literario deviene literario?
¿Ésta soy yo hablando por mi síndrome?
¿Alguna vez el síndrome de la impostora te ha imposibilitado
escribir? ¿Enviar un libro a la convocatoria de un premio? ¿Mandar
un texto a una revista? ¿Leer en público?
¿Alguna vez has tenido todo el tiempo del mundo para escribir?
¿Qué se siente escribir sin tener un *deadline*? ¿Cómo es escribir
constantemente entre una entrega y otra? ¿Qué pretextos sueles
utilizar para comprar tiempo con tus editores? ¿También leíste el
tuit sobre lo impuro de los escritores impuros que sólo escriben
para enviar su libro a un concurso?
¿Hablas mucho sobre el pasado? ¿No sabes vivir en el presente?
¿Tienes las maletas listas para partir? ¿Tienes problemas para

dormir? ¿Trastornos de ansiedad? ¿Te comes las uñas? ¿Padeces de gastritis? ¿Ya lo intentaste con té de toronjil?

¿Escribes con el cuerpo?

¿A ti también te dijo tu ginecólogo que lo mejor para no tener desajustes menstruales es quedar embarazada?

¿Después la escritura se iba entretejiendo? ¿Te preguntaron a qué guerra te referías? ¿Escuchaste también al poeta que leyó ese insufrible poema sobre sus testículos?

¿A qué edad te diste cuenta que habías leído más libros de hombres que de mujeres en tu vida? ¿Había iniciado ya el siglo XXI cuando decidiste que leerías más autoras que autores? ¿Qué opinaron tus profesores y tus compañeros del posgrado cuando anunciaste que sólo escribirías crítica literaria sobre obras escritas por mujeres?

¿Podrías armar un ramo de rosas con las que te han regalado los diez de mayo y los ocho de marzo? ¿También tuviste que correr a un hombre del vagón exclusivo de mujeres del metrobús y, por un instante, pensaste que te golpearía? ¿También un hombre te quiso explicar lo que en realidad debería hacer el feminismo?

¿Alguien te ha preguntado cómo sería tu escritura si supieras bailar?

¿Parece haber ocurrido muy cerca de aquí?

¿Cuántas escritoras mexicanas contemporáneas has leído?

¿Cuántos escritores varones? ¿Cuántas veces has recomendado a tus alumnos que lean literatura escrita por mujeres?

¿Cuántas ajustaste tu poemario a sesenta cuartillas porque así lo pedía la convocatoria? ¿Cuántas te quedaste sin enviar tu libro a un concurso porque no tenías dinero para pagar las copias, el engargolado, el importe postal?

¿Podrías enumerar los privilegios de los que gozas por escribir desde la Ciudad de México? ¿Era el mismo editor el que te dijo que ya no existía el centralismo ése que acosaba a escritoras jóvenes? ¿También a ti alguna institución privada o pública te pidió que pagaras tu boleto de autobús para ir a otra ciudad a leer o a dar un taller? ¿También a ti un escritor que ha tenido becas y premios a lo largo de su carrera literaria te dijo que no te preocuparas por obtener becas y premios? ¿También a ti te espetaron aquello de que el verdadero escritor no necesita más que su talento? ¿Alguien en la sala conoce o sabe qué es un verdadero escritor? ¿Existen las verdaderas escritoras? ¿Alguien ha visto alguna vez a la verdadera literatura? ¿A la verdadera poesía?

¿Quieres decir que no te molesta este no ir a ninguna parte? ¿Esta manera de combatir la desmemoria? ¿Quieres decir que esto está ocurriendo ahora? ¿El archivo como constatación de lo real? ¿La poesía como archivo? ¿La poesía como resistencia? ¿Quieres decir que no te molesta este no ir a ninguna parte?

¿Vas a decirme ahora que no incluiste más narradoras o ensayistas o poetas o dramaturgas en tu antología porque no te importa el género de quien escribe sino la escritura misma? ¿Qué es lo que vas a contestar cuando te pregunten por qué has publicado a más escritores que a escritoras en tu editorial?

¿Quiénes tienen tiempo para leer poesía? ¿Quiénes tienen tiempo para leer? ¿Quiénes tienen dinero para comprar libros de poesía? ¿Tienes tiempo para escribir poesía? ¿Por qué crees que tienes tiempo para escribir poesía? ¿Habíamos olvidado aquellas mañanas perdidas en actos mínimos e indescifrables? ¿Inventamos esos años

como un mecanismo para huir? ¿Apostamos lo que teníamos a que el cuerpo podría decir algo sobre nuestras distancias? ¿Lo perdimos? ¿Qué fue lo que perdimos? ¿Se trataba de reescribirnos? ¿Se trataba de reescribirnos con otros? ¿Nunca aprendiste a nadar? ¿Compartirías tu libro de manera gratuita en internet aún en contra de tus editores? ¿Ya te sentías impostora desde antes? ¿Toda escritura es ensayo?

¿Comenzó con una transcripción?

¿Podrías distinguir la escritura hecha por una persona de la de una máquina? ¿Por qué tendríamos que hacerlo? ¿Hiciste tu ejercicio de huella de esclavismo o huella de carbono con tus máquinas de escritura?

¿Cómo reescribes algo sin reescribirte a ti misma?

¿Huiste alguna vez de una lectura porque te supiste absolutamente incapaz de leer lo que escribes frente a un público?

¿Te dijeron que a la poesía había que tenerle mucho respeto? ¿Te aseguraron que no cualquier persona podía escribir o leer poesía?

¿Te contaron el cuento de que la poesía es sagrada?

¿Entonces parece que se detiene?

¿Etiquetaron tu poesía? ¿La doblaron y colocaron en el estante correctamente? ¿Cuánto cuesta tu libro de poemas? ¿Te pagaron con ejemplares? ¿Te dijeron que no usaras esa palabra? ¿Que no escribieras de esos temas?

¿Éramos menos máquinas porque escribíamos poemas?

¿Les pareció que tu poema no era lo suficientemente poético?

¿Es la poesía algo tan puro, tan sacralizado, tan romántico que no debería mezclarse con algo tan pedestre como el dinero?

Si publico un libro cuya edición está subsidiada con dinero público, ¿de verdad no puedo escribir lo que yo quiero escribir?, ¿mi escritura está realmente cooptada? Si publico un libro cuya edición está pagada con dinero privado, ¿de verdad puedo escribir lo que yo quiero escribir?, ¿mi escritura es entonces intocada y aséptica? Si publico un libro cuya edición está pagada con mi propio dinero, ¿de verdad puedo escribir lo que yo quiero escribir?, ¿mi escritura es entonces, ahora sí, aceptable, bienportada, bienvenida, porque nadie, excepto yo, la patrociné? Si publico un libro cuya edición no cuesta nada porque lo subo a internet para descarga gratuita, ¿de verdad puedo escribir lo que yo quiero escribir?, ¿mi escritura es entonces realmente *ecofriendly*, libre de explotación, fuera del flujo económico? Si escribo un libro a mano, en hojas de papel reciclado y no lo publico en ninguna parte, si lo guardo, literalmente, en un cajón, en una caja, en un estuchito para poemas inéditos, ¿de verdad puedo escribir lo que yo quiero escribir?, ¿mi escritura es entonces totalmente libre?

Si escribo un libro a finales de la segunda década del siglo XXI, ¿en verdad puedo sustraerme de la aceleración?

¿También caíste en la trampa de creer que el futuro no existe, que es imposible?

*¿Hablaste demasiado, callaste
demasiado? ¿Estás
cansada, es por eso, porque
estás cansada del viaje? ¿Quieres
dormir, recostarte en un hombro,
quieres reír, llorar un*

poco? ¿Acaso el viaje mismo

no te consuela?

¿Comerías conmigo para

contarme?

Irene Gruss

¿También sentiste estas ganas de huir? ¿De huir de la escritura?

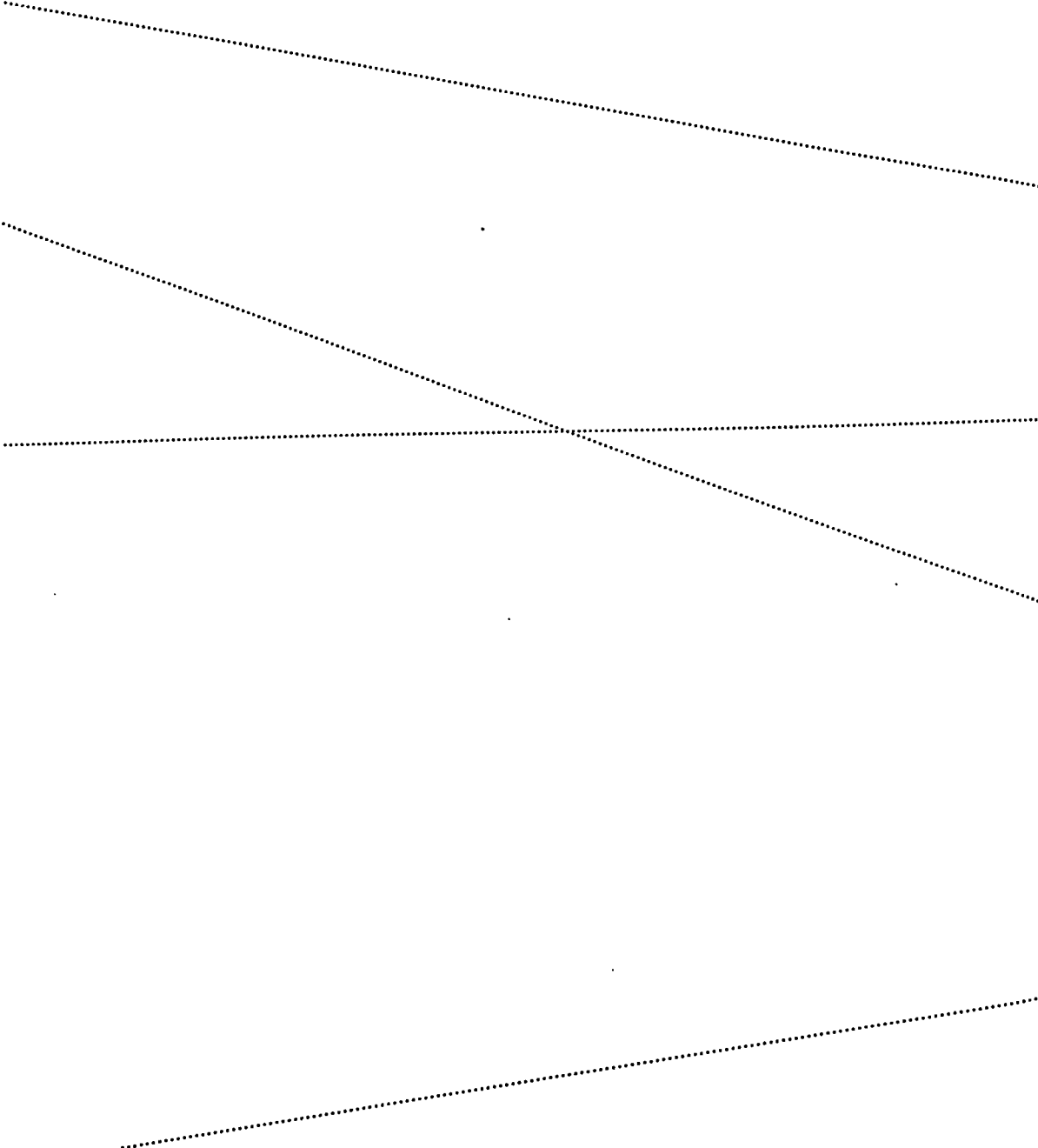
¿También sentiste que caías y no había piso firme ni caída ni

sentir? ¿Así que todo poema fracasa?

De nuevo recurro
a una idea de
Hito Steyerl

¿Quieres decir que no te molesta este no ir a ninguna parte?

Cristina Rivera Garza,
La muerte me da,
p. 59



Sin el acuerpamiento afectivo, material y editorial de Verónica Gerber, Claudia Sorais Castañeda y Yolanda Segura, este montón de escritura para nada no hubiese sido posible. Gracias por las risas, los jueves de garnachas, los incontables paquetaxos, el financiamiento de mi terapia (entre otros), y todas las lecturas, conversaciones, discusiones vehementes y cuestionamientos que nos hemos hecho juntas al respecto de las escrituras de otras y de las propias. Gracias, Vera, por compartirme tus lenguajes del futuro; Yoli, por hacerme partícipe de todas tus disidencias; y Clau, por introducirme en la sociología de la literatura. Gracias Sylvia Aguilar Zéleny, Perla Guijarro, Nidia Cuan, Irma García, Daniela Rea, Patricia Castañeda, Mariana Oliver, Aidé Piña, Cristina Burneo y Cristina Rivera Garza por acuerparme también de una y múltiples formas: leyendo lo que ustedes escriben; leyendo lo que ustedes leen; contándome sus dudas y requiebros; enviándonos jocosos mensajes de voz a deshoras y reportes desde la texanía o desde tierras quiteñas; apoyándome económicamente en los tiempos difíciles en que Conacyt casi me deja sin beca; brindándome una residencia en el verano del mar del norte o en lo desértico de El Paso; permitiéndome escribir un poema sobre sus vicisitudes con la escritura que paga la renta; prestándome a sus gatos y regando mis plantitas; acompañándome en el proceso de sanar y volver a quebrarnos; haciéndome la pregunta vital acerca de si soy feminista; invitándome a mirar desde sus ojos, a pensar la luchas de las mujeres en el presente. Mis manis queridas, sin ustedes este libro no sería, sin ustedes yo no sería, las admiro tantísimo: las amo.

Suscriptores de Dharma Books + Publishing

Bruno S. López Fernández (2018-)

Jerónimo Medina F. (2018-)

Daniel Guerrero L. (2018-)

Olivia Romero E. (2018-)

Susana Aguilar D. (2018-)

Sara Uribe (Querétaro, 1978) es nortea por adopón.
Sus libros más recientes son: *Antígona González* (El
Quinqué Cooperativa Editorial y Sur+, 2019), *Abroche
su cinturón mientras esté sentado* (Filodecaballos, 2017) y
Siam (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2012).

Este es el colofón del noveno libro de poesía de Sara Uribe titulado *Un montón de escritura para nada*. Se terminó de imprimir en noviembre de 2019 coincidiendo con el trigésimo cuarto aniversario del lanzamiento de *Slave to the Rhythm* de Grace Jones. La impresión fue hecha en la Ciudad de México. El papel de los interiores es Bond ahuesado de 90 g y el de la cubierta es couché semi-mate de 250g. En su formación se emplearon las tipografías ITC Bodoni 72 (Kirsanov, 1996) y Hoefer Text (Hoefer, 1991). Se tiraron 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.

esta es la
portada del
libro de poesía

de sara uribe

titulado un montón

de escritura para

nada

publicado por

dharma books